



Fotos Portillo.

PARADOR DE GUADALUPE

Comentarios del arquitecto LUIS MENDENDEZ-PIDAL Y ALVAREZ, conservador del Real Monasterio de Guadalupe.

La Hospedería del Real Monasterio de Guadalupe, instalada en el mismo recinto del maravilloso monumento nacional poco después de hacerse cargo del Monasterio los Padres Franciscanos, prestó siempre sus valiosos servicios atendiendo a los peregrinos y viajeros llegados a Guadalupe; unos por devoción a la Santísima Virgen, excelsa Patrona de Extremadura, y los otros llevados al lugar por el excepcional interés que ofrece el Monasterio y su Puebla, con todas las riquezas artísticas que allí se encuentran, unidas al recuerdo de su gloriosa y secular historia.

No hay duda en reconocer que los dos importantes grupos antes señalados serán siempre los mismos que pasen por Guadalupe; ellos han de seguir llegando a la Hospedería del Monasterio, pero los más numerosos han de ser los atraídos por la devoción religiosa. También parece lógico disponer de otro acomodo más cuidado y confortable, con todos los modernos adelantos, para aquellas personas que nunca se decidirían a prescindir de estas comodidades, para atraerlas hacia Gua-

dalupe. Por esto era tan necesario el moderno Parador de Turismo, que afortunadamente hoy día es una feliz realidad para Guadalupe y su Real Monasterio.

Para lograr la tan deseada solución, sugerida por el arquitecto que suscribe, don Enrique Silvela Tordesillas inició las pertinentes gestiones con don Luis A. Bolín, entonces director general de Turismo, que tenía a su cargo los incipientes problemas de su departamento, ahora ya en pleno desarrollo gracias al Ministerio de Información y Turismo, de reciente creación. Logrando así conseguir el lugar adecuado para instalar en Guadalupe el tan deseado Parador, con la compra a los herederos del marqués de la Romana del antiguo Colegio de Infantes, frontero al ingreso de la hospedería del Real Monasterio, juntamente con los terrenos que tenía hacia el fondo del edificio, firmando la escritura de venta el Duque de Luna, entonces Director General.

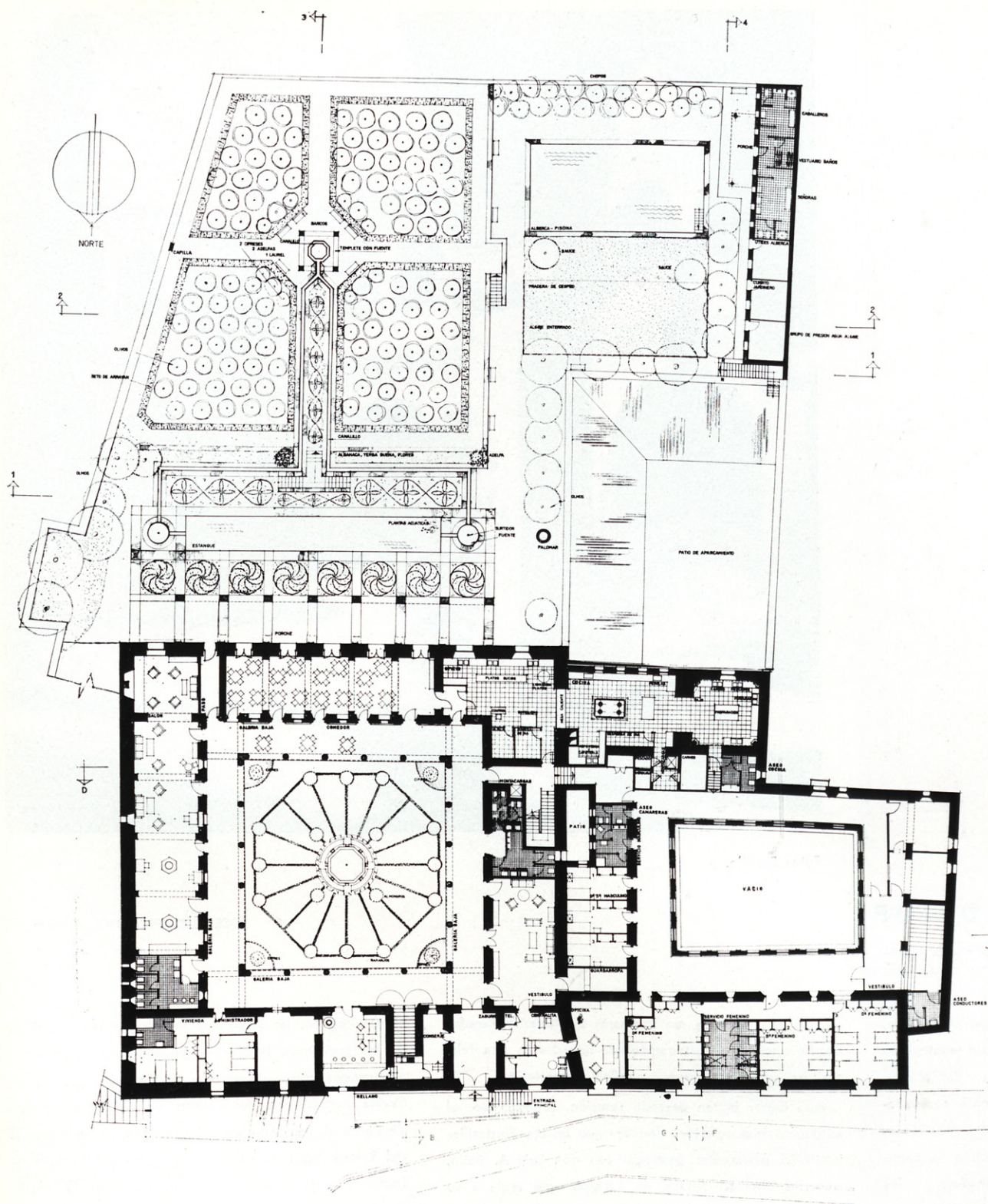
Fundó el Colegio de Infantes el Padre Juan de Azpeitia, por los años de 1509 a 1512, para la enseñanza de la "Gramática y Canto". Eran los colegiales aquellos

favorecidos por las becas establecidas por la Comunidad de los Jerónimos. Han salido de sus aulas varones tan esclarecidos como el cardenal de Loaisa, arzobispo de Sevilla y Presidente del Consejo de Indias en tiempos de Carlos V; los licenciados Gregorio López, del Consejo del Reino; Pablo de Laguna, Presidente del Consejo de Indias, y otros muchos ilustres miembros de la Iglesia, del foro y de la medicina (1).

De este colegio consérvanse en el Archivo Histórico Nacional, con otros documentos, su dibujo original, que dice: "Trazas del Colegio de los Estudiantes, el cual se acabó en el año del Señor..."

Lo conservado de este notable edificio es el patio, con su claustro mudéjar como el del Monasterio; este claustro—dice Mérida—, dada la fecha de su construcción, debe estar hecho por moriscos. Se divide en claustro bajo y alto. El bajo, con cinco arcos de medio punto sobre pilares achaflanados en cada lado; el alto,

(1) *Guía del Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe*, 1927. Fr. I. Acemel y Fr. G. Rubio, págs. 155 y 156.



con doble número de arcos apuntado-túmidos, sobre pilares iguales a los dichos; toda la fábrica es de ladrillo revestida a la cal, de Cáceres. Las puertas y ventanas existentes en las crujías que rodean al patio son unas de arco escarzano, otras de medio punto o conopial túmido; todos los arcos van recercados con arrabá (2).

Por su gran interés, este edificio fue incluido en el *Catálogo de Monumentos Nacionales* al ser declarada

(2) *Catálogo Monumental*, 1916. Cáceres. José Ramón Mérida. Tomo II, págs. 225 y 226.

la Puebla de Guadalupe conjunto monumental urbano de interés nacional histórico-artístico.

Mi hermano José levantó los planos del Colegio para colaborar con el que ahora escribe, por encargo de la Dirección General de Turismo; pero poco después la Comunidad del Real Monasterio estimó conveniente, para su misión en Guadalupe, gestionar la cesión del Colegio de Infantes para restaurar en él las mismas enseñanzas que se daban en su tiempo, para llevarlas ahora con el Noviciado que mantienen en el Real Monasterio. Se influyó en este sentido, paralizándose toda iniciativa

para construir el Parador, pero la propiedad del Colegio siguió siendo de la Dirección General de Turismo.

Después pasan los años, y en una de mis visitas al Real Monasterio me enteró de la reciente adquisición a los herederos de don Eusebio González del antiguo Hospital de San Juan Bautista por el Ministerio de Información y Turismo, para unirlo al contiguo Colegio de Infantes en el proyecto del Parador, que por entonces preparaba aquel Ministerio. Tan inesperadas noticias fueron acogidas por todos con la mayor satisfac-

ción ante los grandes beneficios que reportarían para un mejor conocimiento del Real Monasterio y su Puebla.

El Hospital de San Juan Bautista fue edificado en el siglo XV, durante el priorato del Padre Yáñez, primero de los Jerónimos. Tenía hermosa capilla, dedicada a su tutelar, con espaciosos patios y hermosas salas para hombres.

En los hospitales de Guadalupe, antes que en parte alguna, por indulto Apostólico, se practicó por vez primera la anatomía del cuerpo humano, y en ellos florecieron los ilustres médicos Juan y Alonso Fernández de Guadalupe, nombrados por los Reyes Católicos miembros del Protomedicato; el doctor Vicente Yerto; el cirujano Francisco Arceo, protomédico de Felipe II; el doctor Cevallos, con los operadores fray Diego de Córdoba y fray Juan de Mondragón, el doctor Juan del Aguila; Benito Bustamante Paz, comentador de hospitales y catedrático en el Colegio de San Clemente de Bolonia; Pedro Cachapero, de Arévalo; Pedro Gago Vadillo, Diego Antonio Robledo y Agustín Francisco Tornez y Segura, todos famosos en la Medicina española, algunos

(3) *Guía del Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe*, 1927. Fr. I. Acemel y Fr. G. Rubio, págs. 156 y 157.

preparados fuera de España, como Arceo, que ejerció luego en Guadalupe.

Con los dos edificios del Colegio de Infantes y el Hospital de San Juan, le fue encomendado el estudio del Parador al arquitecto don José Luis Picardo por el Ministerio de Información y Turismo.

Quien ahora escribe no conocía personalmente al señor Picardo; sólo había tenido ocasión de admirar los magníficos dibujos publicados de sus trabajos dados a la estampa y los publicados en viñetas por la revista *ARQUITECTURA*, del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Para ser informado por la Dirección General de Bellas Artes me fue remitido el proyecto del señor Picardo para el Parador de Guadalupe, donde utilizaba el antiguo Colegio de Infantes con los terrenos que tenía hacia el fondo, instalando allí los servicios nobles del Parador, reservando el hospital para distribuir todos los demás. Para ello tuvo que demoler en parte las viejas estructuras de ambos edificios, reconstruyéndolas después tal y como habían sido, cubriendo de nuevo a todo el conjunto.

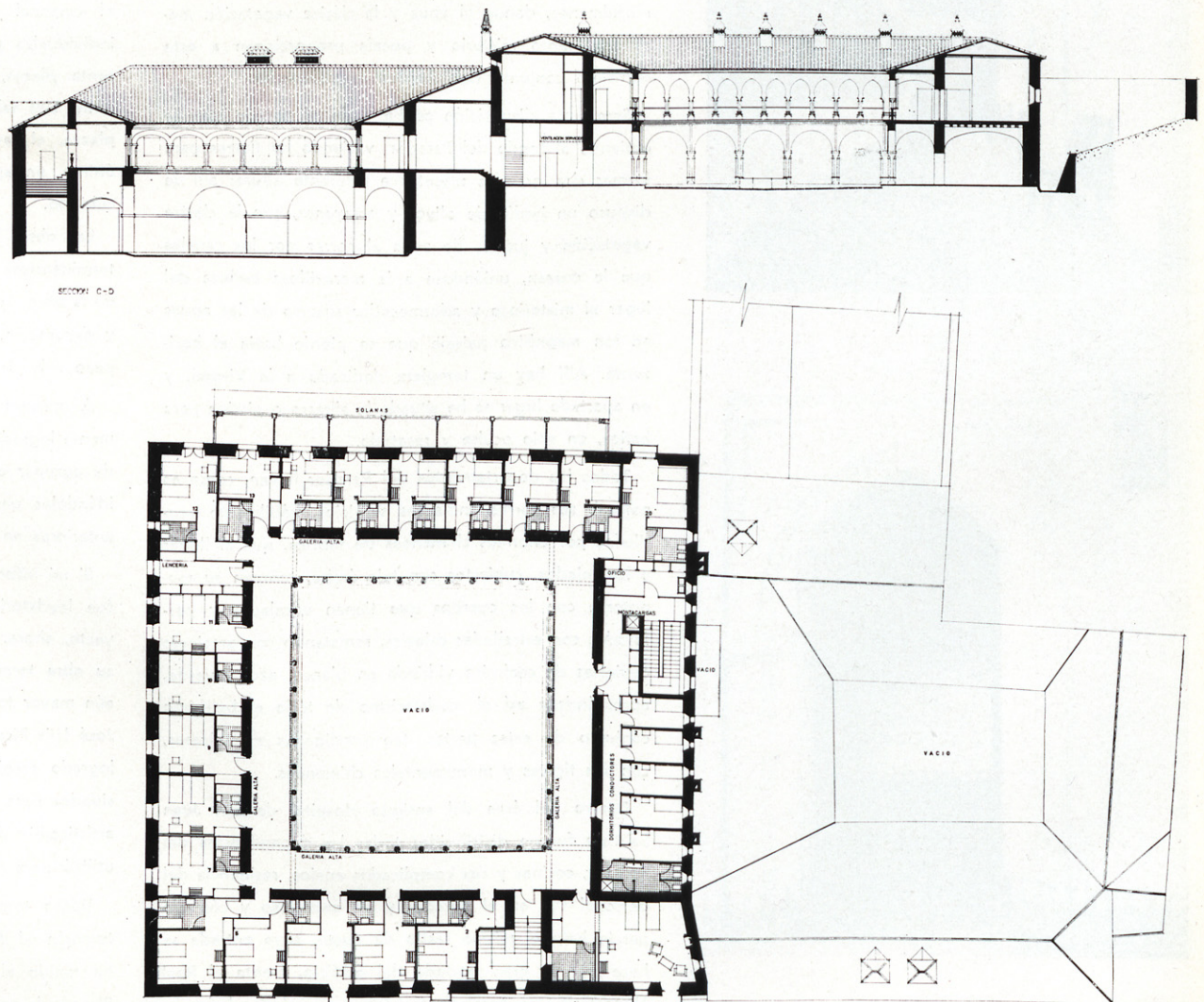
La composición del proyecto era clara y sencilla den-

tro de su complicado programa, encajando así la estructura del Parador mediante el aprovechamiento de todos los locales de los antiguos edificios, sin desfigurarlos; entonces pude confirmar, una vez más, el juicio que tenía sobre este joven y ya ilustre arquitecto, emitiendo un elogioso informe del proyecto para el nuevo Parador en Guadalupe.

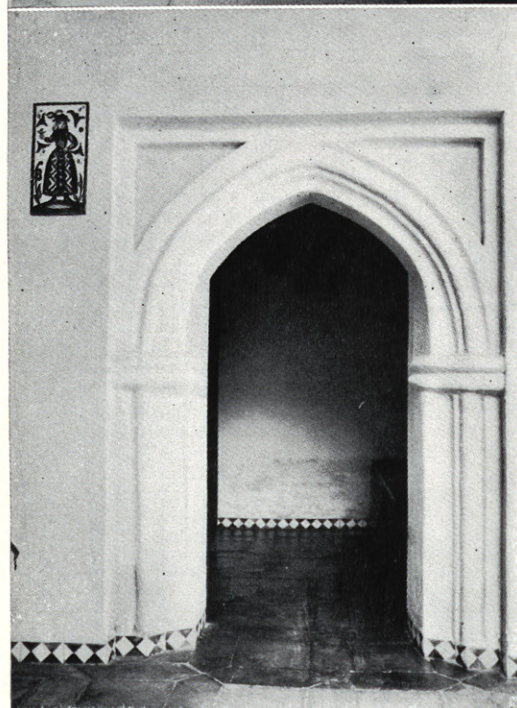
Durante el curso de las obras tuve ocasión de tratar asiduamente al señor Picardo, comentando las incidencias y problemas allí planteados, resueltos siempre por él con la más exquisita sensibilidad y maestría.

No parece necesario hacer aquí una minuciosa descripción del Parador a modo de memoria del proyecto, pues para ello basta con examinar los planos y detalles que ilustran estas noticias; pero sí deseo dejar consignadas en síntesis las impresiones de lo que más llamó mi atención en la obra, ya terminada, del nuevo Parador de Guadalupe.

Como ya queda dicho, la zona residencial del Parador, con sus habitaciones, salas y salones de estar, con todos los servicios para estas estancias, galerías de paso, escaleras principal y secundarias, fueron distribuidas en el Colegio de Infantes aprovechando los an-



TODOS LOS CUARTOS DE BAÑO DE HABITACIONES DE CLIENTES, SON DE VENTILACION DIRECTAMENTE A PASADIZO, TIENEN VENTILACION SUPERIOR. VERSE SECCION Y PLANTA DE CUBIERTA.



tiguos locales y sus mismas estructuras, ahora hábilmente utilizadas, incluso los dispares huecos y detalles de su cerrada y pintoresca fachada, con su noble escalinata de acceso desde la calzada del camino.

Al fondo de la nave que cierra el claustro mudéjar, fue construido el gran comedor del Parador, ocupando todo el testero, con otra galería porticada abierta a todo su largo hacia el parque, y sobre ella, en la planta superior, fueron habilitadas las alegres solanas que tienen las habitaciones que ocupan este frente del claustro, con hermosas vistas hacia el parque, con profusa vegetación y arbolado, hasta perderse en el soberbio paisaje que rodea al lugar de Guadalupe.

El gran claustro mudéjar del antiguo Colegio se ha mantenido intacto en sus cuatro alas, dejando abiertos los pórticos bajos, cerrando con vidrieras y celosías de madera los altos, que iluminan a las amplias galerías superiores de reparto a las habitaciones del Parador, donde han sido respetados los entramados y artesonados de madera a la vista, reforzando sus estructuras entre los techos así contruidos y los nuevos pavimentos de baldosa de barro cocido en la planta alta.

El bellissimo y evocador jardín claustral del patio mudéjar se mantiene con sus típicos naranjos, limoneros y arrayanes, que rodean a la gran alberca que existe en su centro, como en todos los encantadores patios musulmanes, donde el agua y la clásica vegetación meridional tanto misterio y poesía proporcionan a este bellissimo conjunto del claustro guadalupense.

Semejante disposición se ha dado al parque que se extiende al fondo del Parador, vaciando las tierras para formar dos grandes mesetas a diferente altura; allí se dispuso un jardín de olivos y arrayanes, con la clásica vegetación y juegos de agua al correr por los canales que le cruzan, uniéndose a la maravillosa belleza del lugar el misterioso y adormecedor susurro de las aguas en tan magnífico paisaje que se pierde hacia el horizonte. Allí hay un templete dedicado a la Virgen, y en apartado lugar se ha situado la alberca o piscina para baños, en sitio oculto y recatado.

Todos los departamentos del Parador llevan, como es natural, sus correspondientes servicios, hábilmente ventilados por enormes chimeneas de fábrica, que al llegar a los tejados, cubiertos con teja árabe, rompen su monotonía con los cuerpos que tienen encalados y perforados con estrelladas celosías, rematando con graciosas cubiertas de cerámica vidriada en blanco, azul y verde, acentuándose así el mudejarismo de todo el bellissimo conjunto de estas partes, tan prodigadas en Cáceres, con sus típicas y monumentales chimeneas.

Dentro del área del antiguo Hospital de San Juan Bautista fueron distribuidas todas las dependencias del servicio, cocinas y sus complicados anejos, residencia del personal fijo en el Parador y un espacioso y cómodo garaje bajo el mismo techo de aquél, cuya entrada se hace por la gran portada del edificio, frente al Real Monasterio. Su encalada fachada, con volados balcones y balaustres de hierro forjado, protegidos por sencillo

tejaroz, se ha respetado, apareciendo ahora intacta, manteniéndose así el carácter que tenía tan interesante fundación hospitalaria, notable y venerable por su gloriosa historia, como ya se ha dicho.

La decoración interior del Parador fue resuelta valorando las antiguas estructuras en techos y artesonados de madera, puertas y ventanas, así como en sus clásicos solados de barro cocido, destacando todo sobre los denudos y encalados paramentos de los muros, donde fueron incluidos inspirados cuadros de azulejería de trazas modernas que recuerdan a la cerámica talaveraña primitiva, representando escenas de armas, a semejanza de los viejos tapices medievales que entonces cubrían a los paramentos de las sobrias estancias españolas. Sobre los suelos, lucen alfombras y las típicas esteras de esparto con entrelazados decorativos, y pendientes del techo de madera sencillas arañas, lámparas y faroles con apliques sobre los muros que iluminan el interior. El Parador ha sido amueblado con sobriedad y refinado gusto, pues, siendo moderno y de sencillas trazas todo el mobiliario, recuerda en su conjunto al de los antiguos palacios españoles.

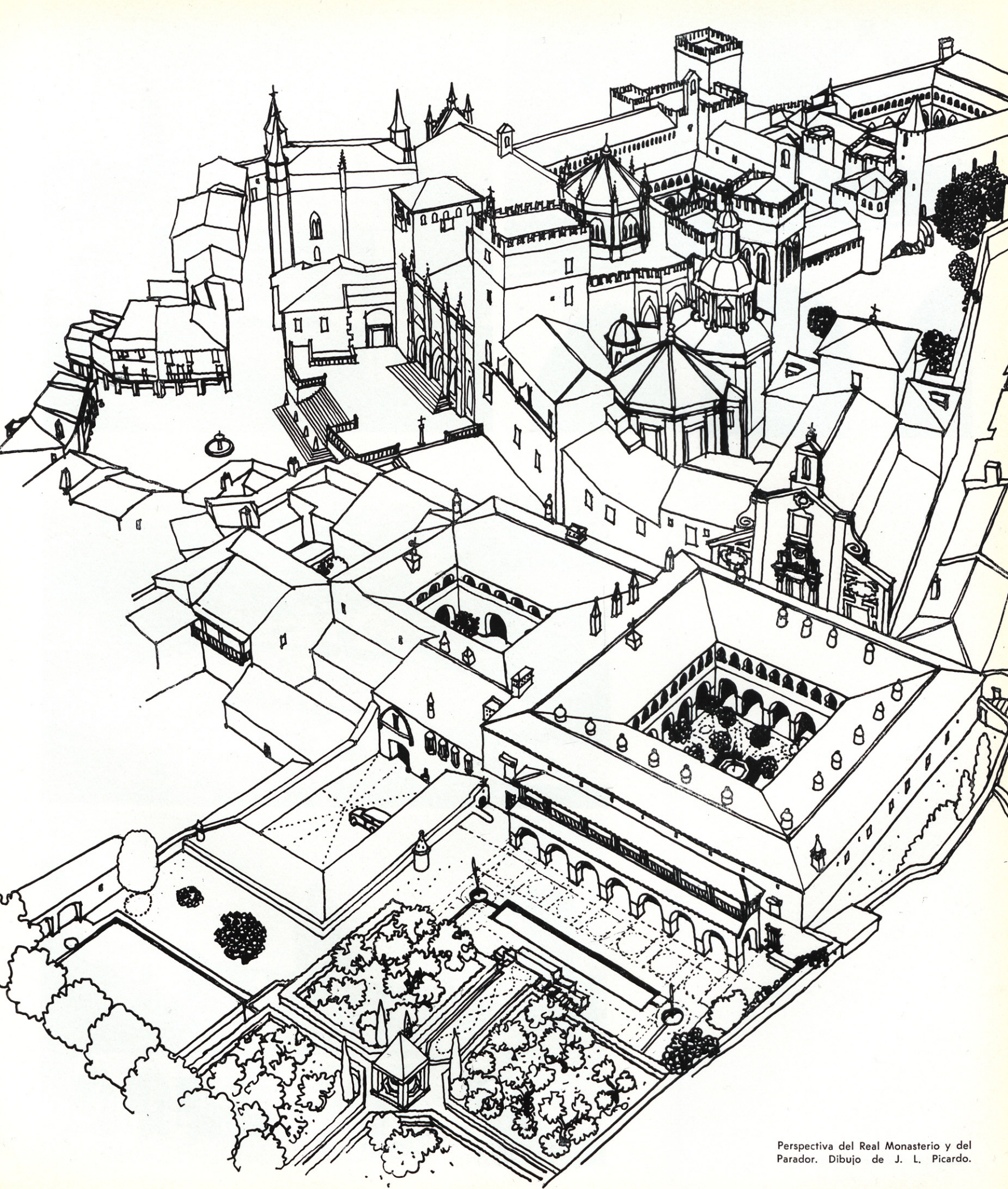
Como datos curiosos complementarios a los ya consignados diré que el Parador dispone de veinte habitaciones de dos camas, todas ellas con sus respectivos servicios. La vivienda del administrador, dormitorios para el personal masculino y femenino, cinco habitaciones individuales para chóferes. Un gran comedor para sesenta plazas, con posible ampliación para otras cuarenta. Dos salones de estar. Un bar. La cocina para cien plazas, el lavadero, secadero, economato, etc. Y, por último, un aparcamiento capaz para dieciséis coches a cubierto.

Las obras dieron comienzo en noviembre de 1963, terminándose en diciembre de 1965. El importe total de la obra, incluyendo los trabajos de jardinería, muebles y decoración, alfombras, esteras, cortinas, etc., ha sido poco más de los veintidós millones de pesetas.

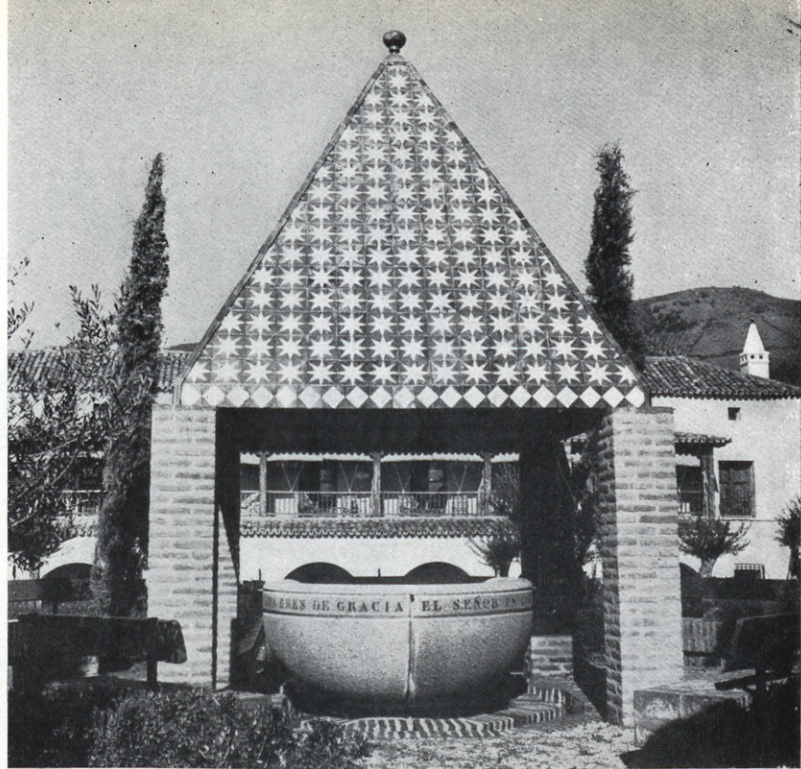
A grandes rasgos este es el bello conjunto perfectamente logrado del Parador de Guadalupe, resultado feliz de agrupar a dos antiguos edificios tan dispares habilitándoles para el actual, completamente distinto a los anteriores en su destino.

Si mi informe a la Dirección General de Bellas Artes fue laudatorio para el arquitecto al enjuiciar su proyecto, ahora, al comentar la impresión del conjunto de su obra terminada y en su normal funcionamiento, es aún mayor todavía, felicitando muy efusivamente a don José Luis Picardo por su acertada concepción, donde ha logrado resolver perfectamente su programa de necesidades para el Parador, sin mermar en nada el interés artístico-histórico de los dos Monumentos Nacionales que utilizó para su obra.

Deseo terminar estos breves comentarios felicitando también al Ministerio de Información y Turismo, que ha tenido el acierto de encomendar a don José Luis Picardo la resolución del difícil problema, tan brillantemente planeado y resuelto en el Parador de Guadalupe.



Perspectiva del Real Monasterio y del Parador. Dibujo de J. L. Picardo.



Detalles del Parador de Guadalupe.